

## LAS INICIATIVAS PROPUESTAS

**1 Recuperación del valor histórico del Puente Romano.** Es un acueducto que conduce, desde época romana, las aguas del río Chícamo a la Huerta de Sahués (la margen izquierda), salvando la Rambla Moscosa de Abanilla. El objetivo es conservar y mejorar el patrimonio natural y cultural del Chícamo poniendo en valor uno de los lugares de interés turístico y etnográfico del municipio. La obra consistirá en recuperar el aspecto original de la obra, dejando a la vista su fábrica de sillares y ladrillo. Coste: 99.704,64 euros.

**2 Restauración hidrológica de los acueductos del Sahués y del río Zurca.** El objetivo es restaurar estos dos lugares de interés hidrológico y turístico del municipio, que se encuentran en estado crítico de conservación, pues sus revestimientos de mortero de cemento gris están haciendo perder estabilidad a la fábrica original. El acueducto del Sahués se encuentra en la margen izquierda del Chícamo, en el paraje del Sahués, el del Zurca salva la Rambla de Balonga. Coste: 98.210,65 euros.

**3 Restauración de los acueductos del Salado y las Cuevas de la Reina.** Los acueductos, ubicados en la margen derecha de la acequia, entre las pedanías de El Partidor, El Salado y Ricabacica, tienen oculta su fábrica original (fecha en época romana). El acueducto del paraje de las Cuevas de la Reina salva el desnivel de la Rambla Moscosa y el del Salado está ubicado sobre la Rambla del Zúcar y ambos permiten mantener el milenario sistema de riego de la zona. Coste: 98.736,99 euros.

**4 Conversión del Molino en centro de interpretación de aprovechamiento hidráulico histórico.** Este proyecto pretende crear un centro de interpretación del aprovechamiento que históricamente han hecho los habitantes de la comarca del agua del río Chícamo aprovechando el molino, hoy en ruinas. Situado en la cabecera del río, en su margen derecha y en la pedanía de Macisvenda, permitirá hacer un uso museístico de esta infraestructura, utilizada para la molienda de cereales. Coste: 99.723,21.

# Un salvavidas para la cuenca del Chícamo

La Comunidad de Regantes de la Huerta de Abajo y Sahués presenta ocho proyectos al plan Leader para recuperar el patrimonio histórico, natural y cultural de este río

## DESARROLLO SOSTENIBLE

PEPA GARCÍA



**A**banilla es uno de esos municipios en los que lo que hoy se llama desarrollo sostenible ha estado en su ADN. Presumen de ello el presidente de la Comunidad de Regantes de la Huerta de Abajo y Sahués, Pascual Saurín, y el vicepresidente, José María López, cuando recorren estas tierras y explican el aprovechamiento que hacen y siempre han hecho del escaso caudal de agua que mana de las surgencias que alimentan el río Chícamo. Una cuenca que bebe del acuífero de Quíbas y que ha logrado nutrir un oasis en plena 'Palestina murciana', como

se conoce a esta zona de la comarca oriental que es territorio de palmeras, aunque la obtención de palmas para la Semana Santa ha mermado sustancialmente su presencia, al igual que la reciente amenaza del picudo rojo.

Población que vivió su propio 'boom' económico con la explotación del esparto y la fabricación de capachos y filtros para las almazaras que se exportaban a todos los rincones de la piel de toro; tam-

**«Lo más importante es mantener el ecosistema social, que ha pervivido durante miles de años y de la misma manera», explica el José María López**

bién ha contado con una importante 'industria' aceitera, de la que aún quedan testimonios en viejas almazaras tradicionales distribuidas por el territorio y bosques de olivos milenarios que todavía crecen saludables.

Precisamente de la Comunidad de Regantes de la Huerta de Abajo y Sahués, integrada por 780 comuneros (la mayoría ya de avanzada edad y propietarios de minifundios), parte la iniciativa que ha llevado a la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) a presentar un proyecto de recuperación ambiental que se financiará con los fondos Feder y que tiene como objetivo erradicar las cañas y el carrizo y recuperar el bosque de ribera de un espacio de alto valor ecológico, catalogado como LIC y también como LIG por su interés geológico.

Esta actuación, que la CHS empezará a ejecutar en un par de meses y que contará con un seguimiento especial para la protección y conservación de especies sensibles como el fartet –a cargo del profesor

del departamento de Zoología y Antropología Física de la Universidad de Murcia, Francisco Oliva–, suma al beneficio ambiental la recuperación de una balsa que fue usada tradicionalmente por los habitantes de este territorio como zona de baño en verano, la recuperación del azud, hoy invadido por la vegetación, y la eliminación de las piedras de las charcas que dificultan la reproducción del casi extinto fartet.

Especialmente activa bajo la dirección de Pascual y José María, esta comunidad de regantes se ha empeñado en preservar un patrimonio hidrológico, natural y cultural que ha convertido durante milenios lo que es casi un desierto en un vergel. «Hemos presentado ocho proyectos al plan Leader con el objetivo de devolver la vida a la zona y recuperar el patrimonio histórico para darle una oportunidad a los jóvenes, que ahora se ven empujados a buscarse la vida fuera», comenta Pascual Saurín, y añade de José María López que lo



Salto de agua del azud del nacimiento del Chícamo, que deriva el

más importante es «mantener el ecosistema social que ha pervivido durante miles de años y de la misma manera, porque funciona exactamente igual que en sus orígenes –se remonta, al menos, a época romana– el reparto de agua, las costumbres agrícolas, los acueductos, las acequias y las minas por las que salvamos los desniveles de un

terreno muy irregular, ... y hasta las variedades agrícolas como los dulcísimos albaricoques Damasco o las perretas de Abanilla.

Uno de los estandartes de esta suma de proyectos para recuperar un espacio muy sensible y de alto valor ecológico es la reconstrucción del viejo molino de doble cubo –«uno de los dos únicos que hay en